

HE SUBI'O QUINCE STORIES, ¿NO LO VES?

Estoy brillando con highlighter

¿No lo ves?

Un clavel en mi melena

¿No lo ves?

He subi'o quince Stories

¿No lo ves?

Mira que quiero ser buena

¿No lo ves?

Brillo, Rosalía & J Balvin

Diego Morera (Montevideo, 1989). Arquitecto desde 2017 (Udelar). Profesor de Proyecto en Taller Martín (FADU-Udelar). Es coordinador de la Usina de Innovación Colectiva (FADU-Udelar). Fue curador del Pabellón de Uruguay en la Bienal de Venecia de Arquitectura 2018.

Sergio Aldama (Montevideo, 1980). Profesor de Proyecto en Taller Martín (FADU-Udelar). Es integrante del equipo coordinador de la Usina de Innovación Colectiva (FADU-Udelar). Fue curador del Pabellón de Uruguay en la Bienal de Venecia de Arquitectura 2018.

Jimena Ríos (Montevideo, 1989). Diseñadora teatral desde 2011 (EMAD). Museóloga desde 2018 (FHCE, Udelar). Es integrante del equipo coordinador de la Usina de Innovación Colectiva (FADU-Udelar). Fue curadora del Pabellón de Uruguay en la Bienal de Venecia de Arquitectura 2018.

Federico Colom (Montevideo, 1987). Arquitecto desde 2015 (Udelar). Profesor de Proyecto en Taller Martín (FADU-Udelar). Es integrante del equipo coordinador de la Usina de Innovación Colectiva (FADU-Udelar). Fue curador del Pabellón de Uruguay en la Bienal de Venecia de Arquitectura 2018.

Decanato de la FADU promueve y coordina Usina de Innovación Colectiva. Comité académico de Usina: Raúl Leymonie, Sarita Etcheverry, Cecilia Basaldúa, Marcelo Roux, Micaela López, Miguel Fascioli. La edición 2019 fue comisariada, diseñada y producida por Diego Morera (coordinación general), Sergio Aldama, Federico Colom, Jimena Ríos, y contó con el apoyo de los servicios de la FADU.



FOTO: MARCOS GUIPONI

1. Texto tomado de usina.edu.uy/index.php/usina

2. Lladó, A. *La mirada lúcida*. Barcelona: Nuevos Cuadernos Anagrama, 2019.

UN ENUNCIADO RETROSPECTIVO Y FUTURO

La Usina de Innovación Colectiva comenzó siendo una intención, una voluntad por la promoción de cierto espíritu, más que como un proyecto estructurado y predefinido. Y todavía lo es. Podríamos decir que la Usina, felizmente, todavía no tiene un formato definitivo. «La Usina de Innovación Colectiva se define como una iniciativa cultural de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República de Uruguay que surge con el objetivo de dinamizar el campo de las disciplinas vinculadas a la arquitectura, el diseño, el paisaje y la ciudad a través de la generación de instancias que fomenten el intercambio, la reflexión y la difusión de la producción en estas áreas». ¹ En la realización de la edición 2019 del Festival Usina estuvieron implicadas directamente más de 50 personas.

Esta indefinición inicial —que constituyó una traba para su comunicación y entendimiento— y su elasticidad para albergar diversas exploraciones bajo su órbita permitieron, y todavía permiten, indagar en variadas formas de compartir, discutir, mostrar, disfrutar, producir y exponer arquitectura, diseño, paisaje y urbanismo desde nuestra Facultad como promotora cultural.

Llamados a operar desde la dimensión cultural de nuestras disciplinas en el Uruguay de 2019, es imperativa la necesidad de practicar una *mirada lúcida*, entendida, «como dirían los surrealistas, como un “estado de disponibilidad”». Una mirada capaz de «combatir al autómatas en el que todos estamos a punto de convertirnos», ² que nos permita ser atentos, curiosos, dispuestos a ver más allá de los campos de visión que habitualmente nos encierran.



FOTO: ANDREA SELLANES

En este sentido es que nos preguntamos: ¿cómo nos estamos viendo?, ¿a través de qué lentes nos vemos?, ¿qué es lo que no estamos viendo?, ¿a quiénes no estamos viendo?, ¿qué es lo que no vemos porque no nos vemos?, ¿qué es lo que no vemos porque no existe aún?, ¿cómo nos ven?, ¿quiénes nos ven y quiénes no?, ¿por qué no nos ven? y, sobre todo, ¿cómo vernos y vernos mejor?, entendiendo «vernos mejor» como una forma de «estar mejor juntos».

Motivados por la urgencia por vernos y reconocernos como paso fundacional para una iniciativa cultural a largo plazo, la Usina lanzó sus actividades a través del Primer Festival de Arquitectura, Diseño y Ciudad que tuvo lugar en la Estación Central General Artigas entre los días 29 de mayo y 1 de junio de 2019. Meses intensos de reflexión, gestión y producción precedieron estos cuatro días de mayor intensidad y disfrute.

Tras el frenesí, es momento de detenerse a pasar línea e intentar esbozar un enunciado retrospectivo, y futuro, para la Usina de Innovación Colectiva. El presente artículo sirve como excusa, entonces, para tal fin. Intentaremos, de forma breve, enunciar estrategias e ideas que implícitamente nos guiaron, vinculadas con varios conceptos tomados del crítico y curador Hans Ulrich Obrist. Queda a criterio de los lectores y de quienes formaron parte del Festival de la Usina la evaluación de su éxito y pertinencia.

UN ESPACIO CÍVICO, NUEVAMENTE

En 1991, Hans Ulrich Obrist organizaba su primera exposición, «*The Kitchen Show*», en la cocina de su apartamento en St. Gallen. Invitando a varios artistas amigos a intervenir su domicilio, daba inicio a una persistente voluntad por ocupar espacios inesperados. A esta le siguió *Hotel Carlton Palace / Chambre 763* (1993), en la que el curador, sin pedir permiso, transformó el espacio extremadamente privado de su habitación, que se convirtió en un espacio muy público que terminó recibiendo más de 3.000 visitantes.³

En esta línea siguieron *Cloaca máxima* (1994), una exposición en el centro de saneamiento de Zúrich, y, desde 1998, *Safety Curtain, Museum in Progress*, mediante la cual invita a intervenir anualmente el telón cortafuegos de la Ópera de Viena. Más cerca en el tiempo, *China Power Station* (2006) constituyó una importante exposición de arte y arquitectura contemporáneos chinos, que tuvo lugar en espacios nunca antes abiertos de la gigantesca central eléctrica de Battersea, en Londres, antes de su reconstrucción.⁴

Estas *exhibitions in unusual spaces* operan en diversas escalas complementarias, cuestionan límites, ocupan espacios, seducen públicos híbridos, fomentan encuentros impensados. Generan quiebres en las líneas de lo esperado desde el lugar mismo en que los eventos toman lugar.

3. Obrist, H. U. en «Hans Ulrich Obrist interviewed by Johan Holten». *Ways of Curating*. Recuperado de waysofcurating.withgoogle.com/exhibition/hotel-carlton-palace-chambre-763. (Traducción de los autores).

4. *China Power Station*, Serpentine Gallery. *Ways of Curating*, Recuperado de waysofcurating.withgoogle.com/exhibition/china-power-station-serpentine. (Traducción de los autores).

5. Obrist, H. U. «The Importance of Being in the Kitchen». En *Everything You Always Wanted to Know about Curating*. Nueva York: Sternberg Press, 2011, p. 118. (Traducción de los autores).

6. Obrist, H. U. Foreword by Tino Sehgal. En *Everything You Always Wanted to Know about Curating*, op. cit. p. 12.

Muchas de las personas que organizamos y participamos en el primer Festival de la Usina nunca antes habíamos ingresado a la Estación Central General Artigas. Organizarlo allí constituyó, tal vez, uno de los mayores aciertos del proyecto y, sin dudas, una reivindicación pública de impacto.

Salir de la facultad significó un aporte en dos direcciones. Hacia adentro, hacer el primer Festival de la Usina en la Estación Central procuró quebrar ciertas barreras internas invisibles y convocar actores de diversos ámbitos de nuestra casa de estudio. Hacia afuera, constituyó un atractivo capaz de involucrar públicos diversos, vinculados o no con nuestra disciplina. Asimismo, marcó presencia en la ciudad y su agenda cultural, así como visibilidad en los medios y en las redes. Al mismo tiempo, el Festival buscó potenciar una forma de vincularse con lo patrimonial al promover el debate y la apropiación desde adentro y habitar los propios espacios en discusión. Y, sobre todo, se trató de una reivindicación de lo que es posible desde la Universidad de la República actuando en el ámbito de lo público y lo cultural.

UN SALÓN DEL SIGLO XXI

Al reflexionar sobre la Usina como ámbito para exponer cosas nos vienen a la memoria estas afirmaciones de Obrist: «esencialmente, mi trabajo como curador siempre tiene que ver con la cuestión de “¿qué exhibición es necesaria?” [...] Las exposiciones realmente relevantes son las que tienen una necesidad histórica en ese momento: están dentro de su propio tiempo, están en el medio de las cosas pero en el centro de la nada». ⁵ Y, siendo un poco más ambiciosos, también: «*I've always wanted to make salons for the twenty-first century. That is my great goal.*» ⁶

Desde este punto de vista, la Usina debe entenderse en términos expositivos también como una plataforma para la experimentación en formas de exhibir arquitectura y diseño. Debe evitar caer en formatos y propuestas tradicionales o ya vistas. Debe promover un espíritu de búsqueda y no caer en repeticiones; puede resultar exitoso o no, ya que su riqueza radicará en su capacidad de experimentación y en la búsqueda radical de lo nuevo.

FOTO: ANDREA SELLANES



Con estas motivaciones, la exposición del primer Festival de la Usina propuso trabajar en un formato todavía no habitual en las muestras de arquitectura y diseño pero cada vez más cotidiano en nuestras vidas digitales. Llamada «Atravesar las pantallas», la exposición se concibió como «un conjunto de grandes pantallas verticales que presentaron un panorama extenso de lo que estamos produciendo como comunidad vinculada a la creación y al diseño en uno de los países más digitalizados del mundo. Estos dispositivos convivieron sobre una gran plaza pública que tomó forma sobre los andenes de la Estación Central, invitando al encuentro entre humanos».⁷

Las formas en que nos vinculamos con nuestros proyectos, entre nosotros como creadores, las formas en que adquirimos conocimientos, las formas de trabajo, de la participación, de las organizaciones sociales, están mutando a una velocidad que a veces no nos permite entenderlas. La forma en que mostramos y exponemos lo que hacemos debe estar atenta, no negar y, al mismo tiempo, posicionarse críticamente de acuerdo a nuestros tiempos.

FORMAS DE DIALOGAR

Podríamos decir que el mayor objetivo y desafío de la Usina es generar diálogos, dentro y fuera de la FADU, y que, en este sentido, el Festival sirvió de laboratorio para practicar diversas maneras de invitar a conversar. El Festival consistió en un menú de formas de dialogar: mesas de conversación abiertas entre invitados uruguayos basadas en las temáticas del Festival; un debate abierto sobre «los futuros de AFE» que articuló opiniones de actores de diversos ámbitos sobre el espacio donde se desarrollaron las actividades; *workshops* de trabajo simultáneos como espacios del hacer, de la comunicación a través de la acción; conferencias abiertas con invitados internacionales; entrevistas entre estos invitados y referentes del medio local; y, sobre todo, el espacio de la Estación convertido en «plaza pública» como ámbito principal de encuentro no programado con *el otro*.

Sobre esto, el curador suizo nos remite a la figura del puente:

La función del curador es crear espacio libre, no ocupar espacio existente. Esto vuelve a una idea que Felix Fénéon desarrolló a principios del siglo XX, de que el curador era un puente peatonal. En mi práctica, el curador tiene que salvar las brechas y construir puentes entre artistas, públicos, instituciones y otros tipos de comunidades. El quid de este trabajo es construir comunidades temporales, conectando a diferentes personas y prácticas, y creando las condiciones para desencadenar chispas entre ellas.⁸

Sin importar qué otros formatos tome la Usina a partir de ahora, deberá siempre ser un puente. Puente, usina, plaza, plataforma. Infraestructura para el encuentro al fin.

LA NECESIDAD DE MEZCLAR

Estos diálogos no deben existir sólo entre personas, estudios u organizaciones, sino también entre prácticas y disciplinas. La Usina marcó un precedente como evento cultural que abarcó todas las carreras de la nueva FADU. No sólo en sus contenidos y dinámicas, sino también en su concepción y organización.

Para volver una vez más a Hans Ulrich Obrist, podemos aprender del caso de sus famosas *Marathons*, que tienen lugar anualmente en los aun más famosos pabellones de la Serpentine Gallery de Londres que dirige. En ellas, durante 24 horas se invita a personajes de los más diversos orígenes a tratar un tema o una dinámica: el trabajo, los milagros, poesía, los mapas, entrevistas. Sobre ellas y la necesidad de vincular públicos nos dice:

[...] normalmente, cuando invitas a alguien del mundo de la arquitectura a dar una charla, es principalmente una multitud de arquitectos la que asiste; cuando invitas a alguien del mundo del arte, los tipos del mundo del arte asisten. Cada orador atrae a una audiencia particular hacia su campo de interés, pero existe poco cruce. A través de las maratones de veinticuatro horas es posible cruzar y combinar disciplinas: como visitante, puedes llegar a las tres de la mañana para escuchar a un tipo de personas y después de eso, puedes

7. Extraído del póster de la Usina de Innovación Colectiva. Montevideo, 2019.

8. Obrist, H. U. «Taxi, Paris, 8-10 pm». En *Everything You Always Wanted to Know about Curating*, op. cit. pp. 166-167. (Traducción de los autores).





FOTO: MARTA GONZÁLEZ

9. Obrist, H. U. «Of Pavilions and Marathons». En *Ways of Curating*, Penguin Random House Uk, Londres: Penguin Random House, 2014. (Traducción de los autores).

quedarte para escuchar a un joven diseñador gráfico interesante. Eso lleva a otra cosa, y toda la experiencia va más allá de disciplinas particulares para involucrar a la ciudad misma.⁹

Tanto los *workshops* que tuvieron lugar durante el festival como la lista de invitados a mesas y conferencias se guiaron por este espíritu. Estas últimas estuvieron a cargo de Anna Puigjaner, de MAIO Architetcs, Barcelona; Ethel Baraona, de la editora DPR, Barcelona; Estudio Permitido, de comunicación visual y expografía de San Pablo; Metro Arquitectos, de San Pablo; GT2P, de diseño industrial digital-artesanal de Santiago de Chile; Francisco Díaz, crítico y editor de *ARQ*, Santiago de Chile; Docena Recicla, de *upcycling* en diseño de moda de Santiago de Chile; Grupo Bondi, diseño industrial de Buenos Aires; Florencia Rodríguez, editora de *NESS Magazine*; y Bulla, de diseño

de paisaje y ciudad de Buenos Aires. Un grupo de personas, en su mayoría jóvenes, equitativo en género, diverso en sus disciplinas, encares y formas de trabajar.

Pero estos cruces y diálogos deben ser más y más ambiciosos. Luego de repasar los cuatro puntos de este enunciado retrospectivo/futuro, son muchas las ideas que surgen sobre pasos que la Usina debe seguir, sin olvidar y profundizar lo ya hecho, para vernos mejor juntos.